

MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Septiembre 2007
Medellín, Colombia

Edita

CORPORACIÓN REGIÓN
Calle 55 N° 41-10
Teléfono: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544
Medellín, Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

ISBN: 978-958-8134-38-3

Coordinación académica

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Corrector de estilo

Álvaro Molina

Fotos

Archivo de la investigación

Coordinación editorial

Luz Elly Carvajal G.

Diseño e impresión

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:

Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13

PRIMERA PARTE

CONTEXTUALIZACIÓN DEL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN CANADÁ	19
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A CANADÁ	22
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y OLAS DE REFUGIADOS (1950-1980)	23
EL REFUGIO Y EL SISTEMA MIGRATORIO CANADIENSE	25
LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN EL CONTEXTO REGIONAL	28
LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS	32
Personas que buscan protección fuera de Canadá	33
Solicitantes de refugio dentro de Canadá	34
A dónde llegan y dónde viven los refugiados colombianos	35
Perfil sociodemográfico	38
Características por género, edad, estado civil y nivel educativo	38
Perfil socioeconómico: pobreza y empleo entre los refugiados	41
Resumen y conclusiones	43
Referencias	45
ANEXOS	47

SEGUNDA PARTE

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE REFUGIO EN CANADÁ	51
CONTEXTOS EXPLICATIVOS	55
Antecedentes históricos del refugio en Canadá	55
Las leyes migratorias: el acta de inmigración y protección del refugio	56
Québec como sociedad distinta	58
SELECCIÓN, REASENTAMIENTO E INTEGRACIÓN DE LOS REFUGIADOS	60
La protección humanitaria y las fronteras: El Acuerdo del Tercer País Seguro	60
El Programa Federal de Asistencia al Reasentamiento –RAP–	65

Políticas de restablecimiento e integración y las provincias.....	69
Políticas y programas de restablecimiento, información y acogida	72
Québec.....	73
British Columbia	74
Ontario	76
Políticas y programas de aprendizaje de la lengua	78
Políticas y programas de vivienda.....	83
Conclusiones.....	86
Referencias	87
Anexo. Proceso de solicitud de refugio en Canadá.....	90

TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN 91

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER	91
VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA	94
LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	97
Perfiles, salida, trayectos de llegada	97
La incertidumbre y el recuerdo de la salida	98
Rutas de llegada a Canadá	99
La llegada: incertidumbre y desorientación.....	100
Un refugio temporal.....	100
El miedo en las experiencias de los refugiados.....	101
El miedo raíz.....	101
En Colombia el miedo engecece, en Canadá se aprende a ver el miedo ...	102
El miedo como equipaje.....	102
El miedo al otro.....	103
Miedo al Estado y a las instituciones en general.....	103
La memoria	104
La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio	106
La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo.....	106
¿Cómo ven los refugiados el futuro?	107
La reparación que vislumbran	108
Memoria y miedo	109
Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental ...	110
La reconstrucción del proyecto de vida	111
Procesos para hacerse a la nueva vida	111
Construcción de redes sociales	113
Cambios y posicionamientos de los sujetos	116
Lo generacional: cambios en los roles en la familia ligados a la lengua y al trabajo	116
Los roles de género: las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían.....	117
Volver a nacer: la metáfora guía.....	119
Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?.....	120
La relación con la sociedad receptora	122

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?.....	122
¿Cómo los ve la sociedad receptora?.....	123
Conclusiones.....	125
Referencias	125
LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON:	
EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	127
London	128
La ciudad	128
La población de London y su historia migratoria.....	129
Intentos organizativos de los colombianos en London.....	130
Perfil de los participantes	130
La salida de Colombia	133
Los trayectos	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”	137
Objetivo: Canadá vía Estados Unidos	139
Del lado de allá	139
Las redes	143
En London	145
La llegada a London	145
Los primeros meses en London	146
Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida	148
Programas gubernamentales y barreras.....	149
RAP y Ontario Works.....	149
Servicios de vivienda.....	151
Inglés como segunda lengua	151
Recursos comunitarios	152
La depresión en el cuerpo	153
El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida	154
Memoria y reconstrucción de proyectos de vida	156
El futuro, los sueños.....	157
Representaciones sociales	158
London, representaciones de los refugiados colombianos.....	158
Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá.....	159
Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven	161
Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos.....	161
Una mirada diferencial: por género y generación.....	162
Conclusiones.....	164
Referencias	166
EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC.....	167
Modelo de integración: interculturalismo quebequense.....	168
La regionalización de la inmigración	170
Reflexiones.....	172

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal	172
Los actores y la política municipales.....	174
Los diversos actores que actúan en la vida asociativa.....	175
Políticas sociales y programas.....	176
Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento	176
Aprendizaje de la lengua	177
Vivienda.....	178
La salud y los servicios sociales	180
Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación	181
Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas	183
La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación.....	183
El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá.....	184
La salida.....	184
Los trayectos	187
La llegada a Canadá y a Sherbrooke	188
El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones	189
La memoria. Modos de recordar/olvidar.	
Los mojones y marcas de la memoria	190
Las representaciones sociales	192
¿Cómo se nombran o autorrepresentan?.....	192
¿Cómo se ven hoy a sí mismos?	193
¿Cómo creen que son vistos por los otros?	194
¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?	195
Redes: Colombiestic y los intentos de consolidación asociativa	196
Conclusiones.....	197
Referencias	198
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO	201
Referencias	204
CONCLUSIONES GENERALES.....	205
La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada	207

CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO

Martha Colorado, Pilar Riaño Alcalá,
Amantina Osorio R. Patricia Díaz Barreo

De acuerdo con las preguntas que se formula el proyecto de investigación en torno a los refugiados, la memoria, el miedo y las representaciones sociales en relación con su incorporación a la nueva sociedad, se puede decir que en el proceso vivido por los refugiados que han llegado a las ciudades de Vancouver, London y Sherbrooke entre los años 2000-2006 inciden de manera crítica los siguientes aspectos:

La pervivencia latente del miedo por los hechos dolorosos vividos en Colombia, que se transforma en un miedo encarnado que ya no es tan tangible, pero ha quedado como una cicatriz en la memoria. Este miedo genera una vulnerabilidad para enfrentar el reto al cual se ven obligados, como es el asimilar el cúmulo de incertidumbres que se derivan de llegar a un nuevo país como Canadá. El miedo es reactivado por diversas situaciones que implican ansiedad e incertidumbre, tales como la búsqueda de recursos y servicios, entrada a las escuelas a aprender una nueva lengua, y también por la presencia de personas de Colombia que les recuerdan y ponen de presente la historia, los acontecimientos y circunstancias por las cuales tuvieron que migrar forzosamente de su país. El miedo y las experiencias dolorosas vividas tienen una incidencia, tanto en la salud física como mental de los refugiados, pero a su vez ha generado una especie de herida social o sufrimiento social que afecta a los miembros de la comunidad.

En las experiencias de algunos refugiados de Vancouver y Sherbrooke, quienes salieron directamente de Colombia hacia Canadá como refugiados patrocinados por el gobierno, los miedos encarnados en el cuerpo se reactivan en el entrecruce de rumores que circulan

sobre la llegada de personas potencialmente vinculadas a uno u otro actor en el conflicto armado colombiano, pero también cuando se escuchan ciertos sonidos, un olor, algo que se ve o se oye. Los solicitantes de refugio que llegan a Canadá después de haber pasado o vivido en Estados Unidos, como es el caso de aquellos colombianos que viven en London, aprenden y enfrentan otros miedos durante su recorrido migratorio. Así, para algunos el paso y residencia en Estados Unidos como indocumentados genera incertidumbres y temores constantes frente a autoridades y figuras de poder. Estos sentimientos y convivencia con la incertidumbre de una situación no regularizada se convierten en el factor prioritario para emprender una nueva jornada migratoria y para enfrentar nuevos riesgos.

La persistencia de unas memorias dolorosas en las que las experiencias de miedo/terror marcan la vida de los refugiados. Estas experiencias son vividas como un evento límite que marca la vida, la historia y el cuerpo de los sujetos. Su persistencia obstruye u obstaculiza la reconstrucción del mundo y el presente. Por la experiencia de la mayoría de este grupo de refugiados, se puede hablar de un “estar congelados” (en una espera indefinida), sin posibilidad de reparación ni elaboración de esas memorias que aún no ven cómo significar de una manera digna tanto como parte de una historia de la sociedad colombiana, de donde se vieron obligados a emigrar, como en la sociedad receptora donde su vivencia parece estar invisibilizada frente a la ignorancia, indiferencia o no comprensión de la situación o condiciones de las que tuvieron que escapar.

Pero estas experiencias y memorias del pasado tienen lugar en un presente y bajo una mirada del futuro en el que para algunos refugiados existe la posibilidad de reconstruir sus vidas, sus identidades en un entorno más seguro. Las personas refugiadas en Sherbrooke, por ejemplo, contrarrestan las pérdidas sufridas en cuanto a proyectos personales, sociales y políticos con las nuevas posibilidades que la sociedad y ellas les ofrece. En este proceso de reconstrucción de sí mismos y de sus mundos, las identidades se transforman y se apoyan sobre todo en la memoria para darle un nuevo sentido a sus vidas. Pero en dichos trabajos con las memorias, estas están fragmentadas, dispersas debido a la no resolución de un sentido de pérdida irrecuperable.

La desconfianza y la prevención frente a otros colombianos y frente a los otros en general incide en las dificultades para encontrarse, relacionarse y construir acercamientos de más largo aliento, para formar redes sociales que podrían ser un factor catalizador y soporte de su proceso de reconstrucción de un nuevo proyecto de vida y de su incorporación en un nuevo entorno social. Esta desconfianza y la cautela para establecer relaciones está marcada no sólo por el miedo/temor, sospecha y cautela acerca del origen y afiliación política de la persona, sino también por la presencia de jerarquías de clase y estatus, factores que inciden en que las redes sociales que se construyen tengan la característica de ser débiles y temporales. Para algunos, la desconfianza y la prevención van más allá de los propios colombianos, pues en algunos casos afecta también las cercanías y socialización con personas de otras nacionalidades que conviven en ciudades como Vancouver, en las cuales la oferta de servicios y acompañamiento de los refugiados tiende a funcionar de una manera fragmentada y con poca coordinación entre las diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales que implementan programas de acogida, información y apoyo al restablecimiento de los refugiados.

Si bien la situación de desconfianza se ha presentado también en Sherbrooke, una dinámica particular agenciada por actores gubernamentales, académicos, comunitarios y étnicos ha permitido sobrepasarla y desarrollarse una interlocución importante entre los mismos colombianos, recrear las identidades colectivas alrededor de ciertas actividades culturales y sociales, que a su vez involucran a la población local e interregional. A la vez ha servido de apoyo y de información a diferentes niveles en la acogida y en la inserción de los recién llegados.

Las dificultades para la comunicación, producto del desconocimiento de la lengua, como es el caso de la mayoría de los refugiados en las tres ciudades, para los cuales el no saber inglés o francés y la dificultad comunicativa que de ello se deriva se convierte en un desafío fundamental que marca los primeros años y acompaña un cierto sentido de desorientación e incertidumbre. En varios casos hay que resaltar cómo este proceso de aprendizaje se ve afectado por los estados de ánimo y la depresión que conllevan las circunstancias enunciadas en los puntos anteriores.

La fragmentación de la información sobre el proceso de reasentamiento y sobre los recursos y servicios, dados los mecanismos de funcionamiento de las organizaciones que ofrecen servicios a los refugiados en la ciudad de Vancouver, en los que cada organización ofrece información y servicios separados, como compartimentos estancos, y no hay intercomunicación, siendo el acceso a estos servicios un laberinto difícil de transitar, y mucho más si se tiene el desconocimiento o debilidad de la lengua, como sucede con los refugiados durante estos primeros años de asentamiento. Con frecuencia existe una laguna informativa con respecto al conocimiento de cuáles son sus derechos, responsabilidades y cuál es el poder del Estado canadiense sobre sus actividades, el manejo de recursos, el cuidado y disciplina de los hijos, etc. Las primeras impresiones de la sociedad receptora son moldeadas por la cali-

dad de interacción con trabajadores comunitarios, funcionarios e instituciones encargadas de los programas de acogida. La relación y el apoyo que los refugiados en Vancouver recibieron de parte de algunos trabajadores de la agencia comunitaria encargada del programa de asistencia al reasentamiento influyeron en las primeras impresiones e incluso actitudes acerca de la sociedad receptora.

En ciudades como London, en la que una agencia comunitaria concentra varios de los servicios de acogida y apoyo al restablecimiento, esta agencia se convierte en un centro de información de suma importancia al que se acercan los refugiados colombianos. Algunos de ellos sólo mantienen una relación inicial de orientación, sin embargo otros mantienen una relación con el centro que perdura a lo largo del tiempo. La importancia de este tipo de recurso es vista por los refugiados como un apoyo fundamental que los orienta en aspectos tanto legales como de asentamiento y recreación.

En Sherbrooke los refugiados cuentan con el apoyo de una agencia comunitaria que se convierte en el principal lugar de referencia para obtener todo tipo de información, desde cuestiones cotidianas hasta legales. Las personas la frecuentan dependiendo de sus necesidades, de manera más intensa en los primeros años y en ocasiones trasciende el período de tiempo (5 años) estipulado por el Ministerio de Inmigración para el acompañamiento de estas personas por parte de los organismos. Las personas expresaron la importancia de la acogida de los recién llegados en la lengua materna, así como del rol que desempeña esta agencia en el proceso de inserción. La ciudad cuenta con otra serie de organismos y personas (religiosas) que han jugado un soporte importante (material y espiritual) para los refugiados.

Los refugiados tienen una visión ambivalente frente a las instituciones y el Estado porque, por un lado, cargan con una memoria

basada en sus experiencias vividas en Colombia donde recuerdan prácticas de unas instituciones, donde existe corrupción, injusticia e impunidad; y por otro lado, influye el que estén viviendo en una sociedad cuyas leyes desconocen o no entienden. Ellos son conscientes de que en Canadá hay mayores niveles de democracia y justicia, pero a la vez perciben un sistema que les coloca restricciones para poder sobrevivir. En el contexto de la poca información y recorte de servicios que se ha venido dando en una provincia como la de la Columbia Británica, los refugiados sienten miedo y desconfianza en cuanto piensan que el gobierno canadiense les puede quitar los hijos, la asistencia social o incluso puede llegar a deportarlos. Estas visiones y dificultades son estimuladas por las actuaciones de funcionarios de la Asistencia Social, del Ministerio de Niños y Familia, y por Inmigración, así como por los rumores que circulan entre los mismos refugiados.

Las representaciones que se perfilan entre los colombianos y las personas de la sociedad receptora en Québec hacen referencia a la apertura de la sociedad a la diversidad, a la posibilidad de la interlocución, pero a la vez a los obstáculos que encuentran los refugiados para poder participar de una manera más activa y productiva en los diferentes ámbitos de la sociedad. Obstáculos que, podríamos decir, se encuentran en las otras ciudades canadienses, pero que frente al carácter específico y más auto protector de las diferentes corporaciones profesionales existentes en Québec, hace más difícil poner al servicio de la sociedad las experiencias y estudios realizados en los países de origen de los refugiados.

La debilidad de organizaciones de origen regional, étnico o de otros connacionales que pudieran prestar apoyo e información a los nuevos inmigrantes, ayudándoles a transitar y manejar el sistema y a conocer los servicios accesibles para ellos. En esto incide la debilidad de la comunidad latina que representa menos del 2% de la población de inmigrantes en

Vancouver y de la colombiana, la cual es relativamente nueva, teniendo en cuenta que esta oleada de refugiados comienza a llegar a partir del año 2000 y que la ola de inmigrantes económicos colombianos tuvo lugar en los finales de la década de 1990 y comienzos del 2000. Uno de los efectos de esto es que los recién llegados no cuentan con una bienvenida, por lo cual durante los primeros meses o años los refugiados van a depender primordialmente de la información fragmentada que entregan instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y de las redes informativas ocasionales entre refugiados e inmigrantes. Esta situación en Vancouver contrasta con la de la ciudad de London. Las redes familiares y de conacionales que facilitan información y apoyo al proceso inicial de restablecimiento en la ciudad de London tienen un papel fundamental, tanto en la decisión de ubicarse en ella como ciudad en la que se lleva a cabo el proceso de solicitud de refugio, como para orientarse durante los primeros meses de llegada a Canadá.

La débil conexión con organizaciones de solidaridad y derechos humanos canadienses, experiencia que contrasta con la de previas olas de refugiados latinoamericanos. En Canadá, grupos y organizaciones de solidaridad han jugado un papel importante en la acogida y apoyo a refugiados latinoamericanos desde que el país firma, en los años 70s, la Convención de Ginebra de 1951 y comienza a formular políticas y procedimientos. La llegada de refugiados chilenos en los años 70s movilizó un amplio respaldo de organizaciones ecuménicas y de solidaridad y una serie

de alianzas e intercambios entre los refugiados, sus organizaciones y las organizaciones canadienses. En los años ochenta, la llegada de refugiados del Salvador y Guatemala movilizó el trabajo de solidaridad con la situación de estos países y una cierta movilización local de acogida y apoyo a los refugiados centroamericanos (Landolt y Goldring, 2007). A pesar de estas tradiciones, la llegada de colombianos, no ha sido acompañada por el mismo tipo de movilización de recursos y redes de parte de organizaciones de la sociedad civil y las iniciativas de alianza entre colombianos y organizaciones canadienses de solidaridad son pocas. Si bien la misma fragilidad que se ha anotado con respecto a las organizaciones de colombianos incide en esta falta de conexión, es posible que esté también relacionada con la misma complejidad y multipolaridad del conflicto colombiano que hace difícil posicionarse frente a éste e identificar quiénes son sus víctimas o victimarios. Esta ausencia de apoyo y relación con este tipo de organizaciones profundiza aún más la fragilidad de las prácticas, redes y conexiones con la sociedad receptora de los colombianos.

Referencias

- Landolt, P. y Luin, G. (2007). Activist dialogues and the production of refugee transnational activism: Chileans, Colombians and non-migrant civil society in Canada. Ponencia presentada a la segunda reunión del seminario "Los retos teórico-metodológicos de los estudios de migración: entre el análisis comparativo y la interdisciplina," 17 al 19 de mayo de 2007, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Unam y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Ecuador. Quito.

CONCLUSIONES GENERALES

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Una mirada de conjunto a los resultados de los estudios de caso de Colombia, Ecuador y Canadá desde las preguntas formuladas al inicio de la investigación nos permite plantear unas tesis de trabajo y conclusiones preliminares sobre la migración forzada de colombianos. La investigación indaga acerca de cómo los miedos sociales, la memoria histórica y las representaciones sociales sobre los desplazados y refugiados influyen en su integración al nuevo ambiente social y las respuestas de las poblaciones receptoras ante esta población. A continuación presentamos las pistas que sugieren los estudios de caso y que nos permiten formular un conjunto de tesis que serán el punto de partida para la mirada comparativa que se desarrollara en la segunda fase de la investigación.

La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada

El endurecimiento de políticas migratorias que tiene lugar a nivel mundial y el debilitamiento del sistema de protección humanitaria con el giro hacia la seguridad, el control migratorio y la criminalización de los inmigrantes ha desencadenado múltiples violaciones a los derechos humanos y ponen en cuestión la vigencia de tratados internacionales para la protección humanitaria de los inmigrantes, independientemente de los parámetros jurídicos y sociales en que estos se han clasificado (si son inmigrantes voluntarios o involuntarios,

económicos o políticos, legales o ilegales). En esta investigación se ha podido documentar algunos impactos de este giro en Colombia, Ecuador y Canadá para concluir que *los desplazados internos y los refugiados Colombianos se encuentran en una situación de vulnerabilidad crítica en materia de derechos humanos*. Esta vulnerabilidad es resultado del incremento de marcos regulatorios a nivel interno e internacional en los sistemas de refugio y desplazamiento; de la tendencia al asistencialismo en materia de políticas y programas sociales que no logran articular soluciones duraderas; de la incoherencia y poca planificación en la implementación de políticas de protección, restablecimiento e integración; de la falta de conocimiento de parte de funcionarios gubernamentales y no gubernamentales, de los trabajadores comunitarios y de los mismos desplazados / refugiados sobre los derechos de las personas desplazadas y refugiadas; y de las prácticas discriminatorias hacia la población desplazada/refugiada por parte de las sociedades receptoras y los funcionarios públicos.

En cada país y localidad hemos encontrado ejemplos de los sistemas y procedimientos que violan los derechos de refugiados: la exigencia del pasado judicial para ingresar al Ecuador es un requisito que viola los derechos humanos fundamentales de la población en situación de refugio, como el de la presunción de inocencia y el principio de no devolución. En particular, este afecta a la situación de es solicitantes

de refugio o personas extranjeras víctimas de violaciones a los derechos humanos, quienes prácticamente se exponen a una devolución en frontera. La implementación del Acuerdo del Tercer País Seguro entre Canadá y Estados Unidos tiene el potencial de cerrar completamente y de manera efectiva a Canadá como país de asilo para aquellos refugiados, como los colombianos, que no pueden llegar a sus fronteras sin transitar por EEUU y de esta manera les niega el derecho de buscar asilo en el país en el que buscan protección. Por último, la exigencia que se ha puesto en Colombia de que las personas desplazadas estén inscritas en el Sistema Único de Registro (SUR) como requisito para acceder a los programas gubernamentales de atención humanitaria y restablecimiento de la población desplazada, está dejando por fuera de su radio de acción, un porcentaje alto de la población (entre el 30 y el 40% a nivel nacional) cuya declaración fue rechazada, además de aquella que nunca declaró su situación por miedo o por desinformación. Además, además de que el Estado no las protegió contra el delito del desplazamiento tampoco las reconoce en su situación de víctimas y sujetos de derechos.

Estos hallazgos nos han ratificado en la pertinencia de contextualizar el tema de la migración forzada en relación con el fenómeno migratorio mundial y con el debate sobre la vigencia del enfoque de los derechos humanos que hace un reconocimiento de los inmigrantes como sujetos sociales y políticos. Si bien la literatura, los tratados y las políticas internacionales han diferenciado, teórica y políticamente la perspectiva de la migración por causas económicas de aquella producida por razones políticas, de persecución o relacionadas con conflictos armados, y la migración transnacional de la interna, lo que encontramos analizando el caso de Colombia es que, en la base del éxodo de colombianos dentro de sus fronteras y hacia fuera hay un mismo contexto expulsor relacionado con la guerra, la pobreza, la

inequidad, la inseguridad y la incertidumbre entre otros. Desde esta perspectiva lo que se observa es la porosidad entre estas tipologías migratorias y, por tanto, la necesidad de relacionar los elementos de este contexto con los procesos, los debates y políticas relacionadas en la actualidad con el tema migratorio a nivel mundial.

En materia de políticas públicas la investigación ha podido hacer seguimiento a un período crítico de transformación del campo normativo tanto a nivel nacional como internacional lo que nos ha permitido examinar como las políticas relacionadas con la migración forzada se debaten entre dos fuerzas: las leyes, acuerdos y protocolos que fortalecen principios de protección y respeto de los derechos humanos de las personas desplazadas y refugiadas y las legislaciones y acuerdos que amenazan las garantías de protección humanitaria y securizan o criminalizan el tema migratorio y del éxodo. *La presencia de esta tensión erosiona el ejercicio de protección humanitaria y los intentos de restablecimiento e integración de esta población y se manifiesta en inconsistencias y en ocasiones, contradicciones entre marcos normativos, campos de la política pública y estrategias de intervención.* La revisión y análisis de los textos de las políticas, la observación, entrevistas y talleres con funcionarios en los tres países resalta además *la existencia de una brecha entre los marcos normativos y textos de las resoluciones y los modos en que estas son aplicadas y entendidas por parte de instituciones y funcionarios.*

El trabajo de campo, los talleres y entrevistas con población desplazada – refugiada y con funcionarios dan cuenta de la poca eficacia en la implementación de los marcos normativos y políticas de desplazamiento y refugio. La ineficacia en la implementación de la política está relacionado con problemas de burocracia, ineficiencia, incoherencia y ocasionalmente falta de recursos que caracteriza, en el caso de Colombia y Ecuador, la operación de

un régimen nuevo de desplazamiento/refugio (a partir del 2001) y en el caso de Canadá tiene que ver con los giros en las políticas de seguridad y los recortes a las políticas sociales. Pero esta brecha es también el resultado de enfoques restrictivos del restablecimiento y la integración de los desplazados y refugiados, del manejo de discursos ambivalentes y contradictorios por parte de las instituciones y sus funcionarios quienes se debaten entre una lectura del desplazado/refugiado como la víctima por excelencia y la sospecha de que detrás de cada desplazado/refugiado puede haber un “falso” desplazado/refugiado que se aprovecha del sistema. Hemos observado así cómo el papel del funcionario (a nivel de personerías, Acción Social, alcaldías, Acnur, embajadas y consulados, Ciudadanía e Inmigración Canadá o aquellos que trabajan en las agencias contratadas por Acnur o el gobierno canadiense) tiende fácilmente a convertirse en el de “juez” sobre quienes son los que merecen la protección y la asistencia, más que el de proveer información, facilitar los procesos de inserción y velar por el respeto de los derechos.

En relación con el tema del desplazamiento forzado interno, los pronunciamientos de la Corte Constitucional y en particular la Sentencia T025 con sus respectivos Autos de Cumplimiento al Estado Colombiano son los hechos más significativos en este campo. La jurisprudencia producida desde este espacio institucional y las múltiples presiones de organismos nacionales e internacionales y de la propia población desplazada interrogan de manera directa por las interpretaciones sociales y gubernamentales existentes sobre el fenómeno del desplazamiento forzado, sobre la necesidad de asumir claramente una responsabilidad estatal en el restablecimiento y reparación de esta población y sobre la urgencia de emprender procesos de información y reflexión social que permitan, a la sociedad colombiana, entender y asumir su responsabilidad frente a este drama humanitario.

De otra parte observamos cada vez con mayor claridad la enorme fragmentación que hay en la implementación de políticas desde una perspectiva de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Los estudios de caso en los tres países dan cuenta de esto al ilustrar como los organismos internacionales, ministerios, programas y autoridades locales operan con poca comunicación y coordinación entre ellos y proveen información limitada a los desplazados y refugiados sobre sus procedimientos y requisitos y como estos se relacionan con los de otras instituciones. A pesar de que uno de los principios rectores del desplazamiento forzado interno es la búsqueda de protección internacional de otros estados, esta es una conexión que ni las personas afectadas, ni los organismos internacionales ni mucho menos los estados reconocen.

Los miedos y las memorias en las experiencias de los desplazados y refugiados

En relación con el papel del miedo en los procesos de desplazamiento/refugio, los estudios de caso documentan que éste *no desaparece cuando el desplazado o el refugiado huyen a otra ciudad/país y/o cuando se le otorga protección bajo el sistema humanitario*, por el contrario, se constituye en una especie de continuo sensorial que acompaña los trayectos de vida de las personas desplazadas y refugiadas. La investigación documenta cómo se combinan diferentes elementos que generan el éxodo y la condición de víctimas de estos emigrantes dado los sentimientos de miedo las experiencias de, terror y las pérdidas que acompañan su migración forzada; independiente de si el éxodo es de un barrio a otro barrio, de una vereda del sector rural a una cabecera municipal o una gran ciudad, o si se atraviesan las fronteras territoriales del país o incluso del continente, el miedo se sitúa como un factor determinante a la hora de emprender estos trayectos migratorios. La migración forzada

por consiguiente es un recurso último para proteger la vida.

La persistencia del miedo durante el trayecto de desplazamiento y en los procesos de incorporación de las personas desplazadas y refugiadas tiene un impacto adverso en los intentos de reconstrucción de sus vidas y en su construcción como sujetos de derechos. Los estudios de caso de cada país ilustran las paradojas de esta vivencia del miedo cuando se busca protección e indican cómo las respuestas de invisibilización, aislamiento y anonimato entre desplazados y refugiados les colocan en situaciones de alta vulnerabilidad y les limitan las posibilidades de establecer redes de apoyo y acceso a recursos o de generar respuestas colectivas. Los estudios de caso concluyen que el miedo se reactiva en el entrecruce de tres factores:

- a) Los modos en que el miedo se torna memoria encarnada entre desplazados y refugiados lo que incluye tanto la memoria traumática del pasado de amenazas, muerte y terror como la irresolución frente al pasado dada la ausencia de participación de procesos sociales mas amplios de justicia y reparación.
- b) El giro hacia la segurización y el control migratorio de las políticas y procedimientos migratorios que ha tenido un impacto directo sobre los sistemas de protección humanitaria y sobre los modos como el desplazado y el refugiado se perciben o representan bajo figuras estereotipadas de amenaza terrorista y/o invasora.
- c) El desconocimiento del entorno, la exclusión social y vulnerabilidad que las personas desplazadas y refugiadas enfrentan en las sociedades a las que llegan.

Factores como el género, la edad, los niveles de formación, la experiencias migratorias previas, y las condiciones socio económicas del lugar de recepción, entre otros, inciden en

las formas que el miedo toma y en las respuestas individuales y colectivas que se construyen para enfrentarlo. Esto nos reafirma la importancia de considerar las tipologías de migración forzada desde una mirada dinámica en la que entendemos que la calidad y características de las experiencias de inserción de las personas desplazadas y refugiadas resultan del entrecruce de estos factores y a su vez de las características de la sociedad que los acoge.

Podemos concluir, además, que *la incertidumbre social se constituye en eje dominante desde el que se enfrenta la experiencia del desplazamiento forzoso y el refugio y se reelaboran los miedos sociales.* El miedo a enfrentar un entorno desconocido, en donde los saberes y modos de subsistencia que se tenían pierden su utilidad y en el que no es posible comunicarse, como en el caso de Canadá, es persistente en las historias de las personas desplazadas y refugiadas. Son los jóvenes los que encuentran mayores posibilidades de aprendizajes en este campo, y las mujeres, quienes se empeñan en arrancarle un sentido positivo y de futuro para sus hijos a una experiencia que es altamente desafiante. Otros, como el sentimiento de inseguridad y el temor a continuar siendo perseguidos por los actores armados varían: el caso del desplazamiento intraurbano por ejemplo, nos permite hacer otras lecturas del significado de este drama cuando las posibilidades de distanciamiento de la situación que los expulsó son mínimas y existen, por esta razón, enormes resistencias institucionales y políticas para su reconocimiento como víctimas. Las experiencias de la población desplazada de Urabá y el Oriente antioqueño, por su parte, nos permite rastrear el impacto de una larga presencia del conflicto armado en la vida de la gente y de procesos de movilización social, también históricos, en los procesos actuales de lucha por su reconocimiento. Para quienes huyen hacia Canadá, la seguridad que brinda la lejanía del conflicto es el principal argumento a la hora de pensarse defini-

tivamente allí; para los que buscan refugio en Ecuador, en cambio, persisten los dos sentimientos: el de tranquilidad a pesar de condiciones de vida bastante precarias pero también la idea de que no se está lo suficientemente lejano del país y de quien los expulsó y que en el caso de una ciudad como Quito se ha agudizado con algunos sucesos en los que individuos pertenecientes a grupos armados en Colombia ejercen presión o amenaza sobre los refugiados. Pero en ambos los miedos asociados con el conflicto no desaparecen y con frecuencia se constituyen en memoria encarnada.

El futuro, por su parte, también es fuente de grandes temores e incertidumbres para las personas desplazadas y refugiadas en los tres países. En esto incide, de un lado, el deseo siempre presente de muchos de regresar a su país o a su tierra natal a la vez que la imposibilidad de hacerlo dado que, en muchos de estos, persisten las condiciones que generaron la expulsión; o el predominio del interés por el bienestar de los hijos, niños o jóvenes que se adaptan con mayor facilidad a estos nuevos lugares. Otro elemento determinante es que tanto para las personas refugiadas como para las desplazadas, hay un altísimo grado de dependencia de otros, ya sean instituciones (de servicio social, de ayuda humanitaria, de derechos humanos) o de otras personas (desde la caridad hasta la dependencia de los padres con respecto a los hijos por su manejo del idioma en el caso de Canadá). Constatamos que uno de los efectos tangibles en la migración forzada es la pérdida de autonomía, de la posibilidad de valerse por sí mismos, de sostenerse con sus propios recursos y de decidir, autónomamente, sobre su presente y su futuro; en otras palabras, se orada profundamente el control sobre la propia vida, asunto central a la hora de indagar por las posibilidades de implementación de políticas integrales de restablecimiento y reparación centradas en los sujetos.

Como estos habría otros ejemplos, pero lo que nos interesa resaltar es que el miedo y los sentimientos asociados (pánico, incertidumbre, terror, angustia, desconfianza pero también esperanza, seguridad) se constituyen en componentes organizadores de los modos como se reconstruye los proyectos de vida y se responde a la experiencia migratoria; ellos marcan la memoria las visiones sobre, el presente y el futuro de esta población; se encarnan en los cuerpos y determina el tipo de relaciones sociales que se construyen en esos nuevos entornos. Visibilizar y explicitar su peso y también las formas construidas desde la población para enfrentarlos, es una forma de transitar hacia su incorporación reflexiva en procesos sociales de restablecimiento.

La reconstrucción de proyectos de vida, las sociabilidades y las formas organizativas

En cuanto a las sociabilidades, encontramos que *para los desplazados y los refugiados son las redes sociales las que facilitan información y recursos, permiten conocer la ciudad (como en el caso de los recorridos urbanos de los desplazados), y juegan un papel puente entre las dos sociedades* (traduciendo o facilitando la comprensión de aspectos desconocidos o incomprensibles de la cultura en el caso de Canadá). La familia, las iglesias, algunos organismos de ayuda humanitaria internacional o del Estado, además de personas muy específicas que dan rostro a estas institucionalidades, constituyen, en general, los principales apoyos descritos por estas personas en sus trayectos migratorios. En el caso de San Lorenzo en Ecuador y el de London en Canadá, la existencia de relaciones previas de parentesco, y comerciales o étnicas previas a la migración facilitó la organización social del proceso migratorio, las decisiones de a dónde se dirigían los refugiados y el proceso inicial de inserción en cada una de estas ciudades. Sin embargo *nuestro análisis concluye que el potencial de estas redes como apoyo en*

el proceso de integración y reconstrucción de sus proyectos de vida es debilitado por la presencia del miedo y desconfianzas aprendidas en los contextos del conflicto armado en Colombia.

La desconfianza con el entorno inmediato, de los vecinos que no se sabe quiénes son; de los paisanos que saben de su historia pasada; de otros refugiados a quienes se imputa pertenencia o simpatías por alguno de los actores armados, entre otros, aparecen como un factor central en la explicación de por qué estas relaciones u organizaciones y estos procesos de construcción de nuevas identidades colectivas relacionadas con su condición migratoria, terminan siendo tan frágiles. Esta desconfianza también se presenta cuando se trata de establecer relaciones con otros paisanos en una ciudad diferente (en el caso del desplazamiento interno) o con otros colombianos en el caso de los refugiados. La mediación de factores como la clase social y percepción de estatus también entran en juego y cimientan estas desconfianzas. Esto explica también por qué, lo que parece adquirir mayor sentido en las formas de organización de redes sociales, es la posibilidad de construir relaciones de proximidad, de solidaridad cotidiana y no tanto, o por lo menos no mayoritariamente, acciones colectivas reivindicativas o ejercicios de interlocución política. Esto es significativo en el sentido de que, en casos como el de Colombia, la política pública sobre desplazamiento forzado está orientada a posibilitar un reconocimiento de la población desplazada sólo como sujeto colectivo, como actor social e interlocutor de las instituciones gubernamentales, y no como individuos o ciudadanos que pueden identificarse o no con otros que han vivido una situación similar. Pero no sólo ocurre en Colombia; también en Canadá y Ecuador se construye una idea o expectativa del refugiado como “emigrante ejemplar” que tiene que cumplir una serie de requerimientos asociativos y de competencias individuales y colectivas (pertenecer a un grupo, saber

elaborar y gestionar un proyecto, conocer las funciones de las instituciones estatales, las rutas de acceso a los servicios sociales, reclamar de buenas maneras, entre otros) para el acceso a servicios y recursos.

Si bien durante la investigación hemos podido documentar el débil funcionamiento de las redes sociales como facilitadoras del proceso de incorporación/restablecimiento de los inmigrantes forzados, a su vez hemos encontrado que *es en el campo de las iniciativas organizativas desde el que las personas desplazadas y refugiadas están recreando sus identidades y creando espacios de interlocución con los gobiernos y el sistema internacional de protección humanitaria así como modos alternos para el ejercicio asociativo y de la misma ciudadanía.* En Colombia por ejemplo, observamos casos como el de la Coordinadora de Población Desplazada de Urabá (Cordeu). La coordinación además de ser un referente fundamental para el restablecimiento de las confianzas entre la población desplazada, se ha posicionado como una voz importante de los desplazados de esta región a nivel nacional posicionándose como interlocutores del estado y de las organizaciones internacionales de ayuda humanitaria, construyendo propuestas novedosas para responder a la situación crítica de acceso a recursos, para el restablecimiento y para su reconocimiento y conservando su autonomía organizativa en un contexto social y político en el que existen múltiples presiones.

En San Lorenzo la Asociación Colombo Ecuatoriana que aglutina principalmente a Colombianos a quienes les ha sido negada su solicitud de refugio se ha definido como organización abierta a la participación de Ecuatorianos y al mismo tiempo se ha convertido en un espacio importante para la acción política en búsqueda del reconocimiento de los refugiados. La asociación aboga por el reconocimiento de los negados como sujetos que tienen derecho a la interlocución con el Estado Ecuatoriano y con el sistema de pro-

tección internacional, particularmente la Acnur, y desde allí reclaman que se les reconozca como refugiados o que se les considere en los programas sociales que se ofrecen a los refugiados. En Sherbrooke (Québec) después de tensiones abiertas entre Colombianos refugiados por los rumores que ubicaban a ciertos refugiados como simpatizantes de uno u otro lado del conflicto, un grupo de Colombianos decidió crear una Asociación para organizar actividades que generaran confianza entre co-nacionales y para apoyar el proceso de integración en Canadá. La asociación ha organizado desde talleres de resolución de conflictos y de mediación e integración cultural hasta celebraciones masivas de fiestas nacionales y se ha convertido en uno de los principales interlocutores del gobierno municipal participando en las discusiones para el diseño e implementación de una política municipal de acogida al inmigrante mientras que ha organizado actos de solidaridad con solicitantes de refugio colombianos a quienes se les negó su solicitud. Estas iniciativas asociativas dan cuenta de micro espacios de la política o lugares intermedios desde los que sujetos sociales marginados interpelan a la sociedad y la política aún en condiciones adversas en las que sus identificaciones sociales se construyen desde la negación o la exclusión.

El contexto y actitudes de la sociedad receptora

En cuanto al papel de las sociedades receptoras, comprobamos que *las características sociales, económicas, de distribución espacial y política de la ciudad / sociedad a la que se llega con su historia migratoria tienen una incidencia profunda en la actitud (positiva o negativa) de las personas desplazadas y refugiadas frente al futuro y a la reconstrucción de proyecto de vida así como en el tipo de relación que las personas desplazadas o refugiadas establecen con la sociedad mayoritaria.* Hemos podido observar como los intentos de reconstrucción y negociación

de un sentido de lugar en la relación con las sociedades receptoras está mediatizada por las características y tipo de acogida de la sociedad receptora.

En este sentido hemos captado diferencias entre las experiencias de integración que se establecen por ejemplo en una pequeña localidad fronteriza de Ecuador como es San Lorenzo (con una historia fluida de relaciones comerciales, culturales y de parentesco con Colombia) y los que se establecen en Quito (ciudad en la que, por el contrario, se busca la protección del anonimato). En San Lorenzo aunque existe una institucionalidad muy débil, los refugiados han establecido redes sociales entre ellos y con la sociedad receptora y han logrado una cierta inserción en la economía local lo que repercute en su deseo de permanecer en esta municipalidad aun siendo una de las mas pobres de Ecuador. Por el contrario en Quito, los refugiados se encuentran frente a una sociedad atemorizada con su presencia y con constantes expresiones de discriminación en materia de empleo, vivienda y relaciones sociales lo que ha fomentado entre los refugiados la actitud de que el reasentamiento a otro país es la única alternativa o solución duradera a su situación.

De manera similar hemos identificado un uso diferente de recursos y en los modos de integración entre los que migran a Canadá como refugiados patrocinados por el gobierno (quienes llegan con estatuto de residentes pero que tienden a tener pocas redes sociales en el lugar al que los destina el gobierno Canadiense) y aquellos que solicitan refugio en Canadá después de haber circulado por Estados Unidos. Las competencias y conocimientos que se adquieren en el paso por Estados Unidos y el margen de decisión mayor acerca del lugar en el que vivirá que tiene un solicitante de refugio repercuten en que estos puedan utilizar mejor los recursos existentes.

En Colombia, por su parte, encontramos que el proceso de inserción social de las personas provenientes de Oriente o Urabá en Medellín, está fuertemente marcada por lazos históricos que hablan de la inclusión o no a lo que se ha conocido como el proyecto de la antioqueñidad. Las personas provenientes de Urabá, encuentran mayores estigmas y obstáculos para su reconocimiento e inserción social: por ser población negra y por venir de una región reconocida históricamente por la presencia guerrillera. Quienes provienen del Oriente a pesar de que comparten con la población de Urabá las condiciones de pobreza y exclusión, ha contado con mayores posibilidades de inserción y solidaridad; en esto incide el que se trata de una población mestiza y de las relaciones históricas fluidas entre Medellín y el oriente antioqueño.

En conclusión, la presencia de redes sociales previas de amistad o parentesco (como en el caso de los solicitantes de refugio que llegan a London, Canadá), los recursos individuales (conocimiento previo del lugar, tipo de ocupación y nivel educativo), la historia migratoria anterior (como en el caso de los refugiados de San Lorenzo quienes tienen una larga historia migratoria, o las personas de Urabá que generalmente han vivido varios desplazamientos antes de llegar a Medellín) y las características y formación social de la ciudad o sociedad a la que llegan (la presencia de una política pública para la acogida de inmigrantes en Sherbrooke; la existencia de asentamientos de desplazados o redes de paisanaje en Medellín, o la reacción y percepción negativa de los Colombianos en Quito y la presencia de ciertos sectores armados) marcarán una experiencia diferente y posibilidades diferentes de integración y reconstrucción del proyecto de vida.

Esto apunta a un asunto poco trabajado en las políticas públicas sobre desplazamiento y refugio como es el componente territorial

(predomina enfoque poblacional) como parte esencial de un enfoque integral de integración y restablecimiento leído en contextos locales específicos y la importancia que tiene el pensar el campo de la política pública a nivel nacional como a nivel regional y particularmente a nivel municipal. A su vez da cuenta de la importancia que tiene para la conceptualización del fenómeno de la migración forzada y de la formulación de políticas públicas el reconocimiento de la diversidad, diferencias y similitudes, de las variaciones e interacciones de diversos factores en las diferentes modalidades de migración forzada.

Las imágenes, las representaciones sociales y las sociedades receptoras

Finalmente, la investigación ha documentado en los tres países las asociaciones que se construyen entre el sujeto desplazado/refugiado y asuntos como la guerra, el narcotráfico, los problemas de inseguridad, la delincuencia, el terrorismo y la prostitución. *El análisis de representaciones y discursos en medios impresos de comunicación y de las imágenes de las personas desplazadas y refugiadas que circulan en la sociedad receptora nos indica que el miedo juega un papel central en la construcción social generalizada del inmigrante como un otro amenazante y peligroso.*

El análisis de los discursos que circulan en los medios de comunicación o en diversos círculos de la sociedad ecuatoriana sobre “los colombianos,” por ejemplo, indica su asociación con una imagen peligrosa delincuencia y violenta del colombiano así como del refugio con lo ilegal e informal. El peso de estas representaciones en la sociedad, hemos podido concluir, tiene implicaciones directas para quienes llegan allí como solicitantes de refugio. No menos significativa resulta la construcción del refugiado/desplazado como víctimas-vulnerables (y cuya imagen más nítida parece ser la de una mujer pobre, sola y con hijos), que tiene más peso en Canadá y

en particular con el énfasis que la nueva legislación migratoria pone en la protección de aquellos con “necesidades especiales” dada su condición de género, discapacidad, enfermedad. La popularización entre funcionarios de esta imagen del refugiado como víctima indefensa y vulnerable repercute en el tratamiento y poca credibilidad asignada a aquellos refugiados que no se ajustan a este perfil.

En Colombia, la imagen de las personas desplazadas como vividoras-parásitos-aprovechados circula tanto en los ámbitos institucionales de atención a esta población como en la misma sociedad. Desde estas representaciones se evalúa tácita o explícitamente sobre el significado de su condición, sobre sus derechos, sobre su conveniencia o no y se establecen prácticas y relaciones específicas.

Índice de tablas

		Pág
Tabla 1.	Canadá, número de residentes permanentes por país fuente: Colombia	31
Tabla 2.	Solicitudes referidas y finalizadas, División de Protección al Refugiado	34
Tabla 3.	Reasentamiento por provincia de destino, refugiados patrocinados por el gobierno y privados, 2000-2005	36
Tabla 4.	Categoría Personas Protegidas, provincia de destino	36
Tabla 5.	Lenguas más habladas en Vancouver	94
Tabla 6.	Participantes investigación en London	130
Tabla 7.	Rango de edad	131
Tabla 8.	Tipo de refugiado	131
Tabla 9.	Punto de entrada	131
Tabla 10.	Tiempo de permanencia en los Estados Unidos	132
Tabla 11.	Ciudad de procedencia en Colombia	132
Tabla 12.	Acompañante a Canadá	133
Tabla 13.	Contacto previo en London	133
Tabla 14.	Año de entrada	133

Índice de figuras

		Pág
Figura 1.	Residentes permanentes de Sur y Centro América por categoría de inmigración	28
Figura 2.	Residentes permanentes de Sur, Centro América y EU	29
Figura 3.	Residentes permanentes de Colombia	30
Figura 4.	Visas	31
Figura 5.	Total de colombianos que recibieron estatus de residente permanente por categoría de inmigración	31
Figura 6.	Colombia, residentes permanentes por categoría, 2000-2004	32
Figura 7.	Visas expedidas en la oficina de Bogotá: todas las destinaciones	33
Figura 8.	Visas expedidas en Bogotá. Refugiados patrocinados por el gobierno de destino Québec	33
Figura 9.	Solicitudes de refugio de colombianos dentro de Canadá y por puerto de entrada	34
Figura 10.	Solicitudes de refugio de seis países latinoamericanos, 1995-2002	35
Figura 11.	Total de llegadas en todas las clases de inmigración, por ciudad de destino, 1995, 2000 – 2005	37
Figura 12.	Llegadas refugiados reasentados por el gobierno y privados y por destino, 2000-2005	37
Figura 13.	Llegadas categoría personas protegidas y por destino, 2000-2005	37
Figura 14.	Total de llegadas a Canadá por género y categoría de migración, 2000-2005	39
Figura 15.	Total de llegadas a Canadá por género y categoría de migración, 2000-2005	39
Figura 16.	Edades de llegada a Canadá– Todas las categorías de inmigración	40
Figura 17.	Estado civil por categoría de inmigración, 2005	40
Figura 18.	Calificación educativa por categoría de inmigración, 2005	41
Figura 19.	Ubicación preferencial de los nuevos inmigrantes	95
Figura 20.	Población más pobre y su ubicación en la ciudad de Vancouver	96
Figura 21.	Lugares de procedencia	97
Figura 22.	Rutas de llegada	99
Figura 23.	La llegada “como a la deriva”	100
Figura 24.	“Siempre pensando en mi país”	101
Figura 25.	“Llorar lágrimas de sangre”	105
Figura 26.	“Sigo siendo ser humano”	109
Figura 27.	“Chicken!”	112
Figura 28.	Redes Sociales	114
Figura 29.	Soledad	115
Figura 30.	Redes sociales	116
Figura 31.	“Volver a nacer”	119
Figura 32.	Los colombianos	124
Figura 33.	La salida por el aeropuerto	134
Figura 34.	Dibujo de Cipriano, taller de hombres	135
Figura 35.	Trayectos	136
Figuras 36, 37, 38 y 39.	La llegada a Canadá	142
Figura 40.	La audiencia	148
Figura 41.	El monstruo del miedo	156
Figura 42.	Cuando llegamos	156
Figura 43.	La energía de un gallo	159
Figura 44.	Mapa de la región de la Estrie y sus distritos	172
Figura 45.	Lugar de origen de los inmigrantes admitidos en Québec de 1996 a 2005 y presentes en la Estrie en enero 2007	173
Figura 46.	Esquema de parte de la red de servicios utilizados por los refugiados	180
Figura 47.	Llegada a Sherbrooke	188
Figura 48.	Representación del miedo	189

La presente publicación presenta resultados preliminares del proyecto de investigación *La migración forzada de colombianos: una investigación comparativa sobre miedo, memoria y representaciones sociales en Colombia, Ecuador y Canadá*, coordinada por Pilar Riaño Alcalá (University of British Columbia, UBC, Canadá) y Marta Inés Villa Martínez (Corporación Región, Colombia).

La investigación se centra en la problemática de la migración forzada de colombianos y pretende aportar a su comprensión mediante el análisis de diversas tipologías migratorias: el refugio y el desplazamiento interno. Su objetivo es identificar cómo los miedos sociales, la memoria histórica y las representaciones sociales sobre los desplazados y refugiados influyen en su integración al nuevo ambiente social y las respuestas de las poblaciones receptoras ante esta población. También se ilustran las características diferenciadas de este proceso migratorio según sea la frontera que se cruce, los contextos locales de la sociedad receptora, las políticas públicas sobre desplazamiento y refugio y las maneras como estas se implementan, y los trayectos individuales y colectivos de las personas desplazadas o refugiadas.

Con la difusión de los resultados de esta investigación, los investigadores y las instituciones participantes buscamos contribuir a la comprensión de esta problemática; aportar elementos para el debate académico sobre las fronteras entre desplazamiento y refugio, migración voluntaria y forzada; y enriquecer el debate público sobre políticas y desplazamiento/refugio que se adelanta en los tres países. Esperamos que todo esto contribuya al reconocimiento de las personas desplazadas y refugiadas como sujetos de derechos y, por tanto, a su reconocimiento social y político.

En el desarrollo de esta investigación han participado los siguientes investigadores:

Colombia: Marta I. Villa M., Luz Amparo Sánchez M., Ana María Jaramillo A.
(Corporación Región)

Canadá: Pilar Riaño Alcalá, Patricia Díaz, Martha Colorado, Amantina Osorio (UBC)

Ecuador: Fredy Rivera, Hernando Ortega, Paulina Larreátegui (Flacso)

ISBN: 978-958-8134-38-3



9 789588 134383